PENSAR CON LA HISTORIA DESDE EL SIGLO XXI

XII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Pilar Folguera (UAM)
Juan Carlos Pereira (UCM)
Carmen García (UAM)
Jesús Izquierdo (UAM)
Rubén Pallol (UCM)
Raquel Sánchez (UCM)
Carlos Sanz (UCM)
y Pilar Toboso (UAM)
(editores)

UAM EDICIONES

PENSAR CON LA HISTORIA DESDE EL SIGLO XXI

Actas del

XII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN
DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Pilar Folguera

Juan Carlos Pereira

Carmen García

Jesús Izquierdo

Rubén Pallol

Raquel Sánchez

Carlos Sanz

Pilar Toboso

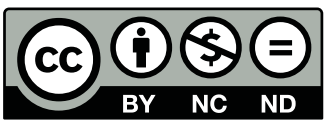
(editores)

UAM Ediciones, 2015

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
28049 Madrid
Teléfono 91 497 42 33
Fax 91 497 51 69
servicio.publicaciones@uam.es
www.uam.es/publicaciones

© De la edición: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2015.
© De los respectivos textos: los autores y autoras, 2015.
Reservados todos los derechos.

Corrección de textos: Tamara de la Vía



CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS RELIGIOSAS DE LA GUERRA CIVIL EN LA PROVINCIA DE LLEIDA *

Gabriel Ramon i Molin
Universitat de Lleida

Introducción

El recuerdo de las víctimas religiosas habidas en la retaguardia republicana ha estado siempre presente en el imaginario colectivo, en parte gracias a la recuperación de su memoria que se realizó desde el mismo final de la guerra. La voluntad de mantener vivo su recuerdo, no obstante, no fue solamente fruto del deseo de dignificar su memoria, sino que durante los años del franquismo sirvió también como elemento legitimador del régimen, justificativo de la guerra y como forma de imposición del nacionalcatolicismo.

No obstante, el recuerdo de estas víctimas ha perdurado más allá del final del franquismo, bien manteniendo parte importante de los monumentos y otros elementos conmemorativos hechos durante aquellos años en el espacio público, bien con nuevos emblemas y actos de recuerdo, entre los que nos cabe destacar los numerosos procesos de beatificación y canonización impulsados los últimos años por parte de la misma Iglesia Católica.

Desde 1936 hasta la actualidad, el discurso en torno al recuerdo de estas víctimas no se ha mantenido intacto, sino que se ha ido adaptando al contexto y a los cambios sociales, dejando atrás progresivamente la simbología franquista más explícita de los primeros años, que resulta ya incómoda, y adoptando nuevas formas de lenguaje y simbología, abandonando incluso la contextualización de estas víctimas en el marco de la Guerra Civil y la Revolución del 1936.

Esta comunicación nace de un proyecto que busca reflexionar sobre los elementos memoriales en la provincia de Lleida en base al sitio web Víctimes de la guerra civil i la repressió franquista a les terres de Lleida: morts, represaliats i deportats[1], en el que se presentan los datos de las víctimas de la Guerra, las represiones y la deportación a campos del nacismo y al sitio web Espais de memoria, donde se compilan los espacios físicos de duelo y memoria de la provincia[2]. Ambos espacios web

fueron elaborados por el Servei d'Història, Documentació i Patrimoni del Departament d'Històri de la Universitat de Lleida y con la colaboración del Memorial Democràtic[3]. Con esta comunicación pretendemos explorar la evolución del recuerdo de estas víctimas en el espacio público y religioso de la provincia de Lleida, poniendo especial énfasis en el cambio discursivo producido desde 1936 hasta 2014 por parte tanto de la Iglesia Católica como de otros impulsores de estos actos e intentando dibujar la evolución del trasfondo político que este recuerdo siempre ha mantenido.

Los primeros elementos de memoria: la consolidación del nacionalcatolicismo

La idea de persecución religiosa como elemento movilizador, que la Iglesia ha utilizado recurrentemente a lo largo de su historia y que cogió un especial peso con la proclamación de la Segunda República, siendo utilizada como arma contra ella[4], se avivó en la inmediata posguerra gracias a la dura represión que sufrieron las instituciones religiosas en la retaguardia republicana. En la provincia de Lleida sabemos que como mínimo 449 de las 1 232 víctimas de esta represión de las que tenemos constancia, tienen alguna vinculación con la Iglesia de algún u otro tipo (desde sacerdotes o religiosos hasta seminaristas o sacristanes)[5]. El obispado de Lleida, además, fue el segundo obispado español con un porcentaje mayor de sacerdotes asesinados respeto al total de curas diocesanos con un 65,8%, solo superado por el que en aquel momento era obispado de Barbastro[6].

Finalizada la guerra, la Iglesia, siendo pilar estratégico del nuevo régimen, usó de forma ferviente el discurso de la persecución religiosa, convirtiéndose en un caído (y cautivo) colectivo y junto con las instituciones públicas utilizó esta idea tanto para consolidar el nacionalcatolicismo como para legitimar el nuevo régimen frente a lo que algunos denominaban la "sanguinaria república". Con ello, el recuerdo a estas víctimas se hace omnipresente tanto en el espacio público como en el religioso con multitud de elementos conmemorativos cuya inauguración será ritualmente realizada con actos patrióticos y misas de campaña[7].

Un elemento persistente de recuerdo a las víctimas en la retaguardia republicana, en este caso dedicado no exclusivamente a las religiosas sino al conjunto de las del bando nacional del municipio; a los "mártires", es el que se encuentra en el acceso de la iglesia parroquial de Almenar. Esta placa hace referencia a 28 víctimas, bien fueran muertas al municipio, a pueblos próximos o al cementerio de Lleida tras ser juzgados por el

Tribunal Popular. Entre estas se incluyen tres sacerdotes. Respondiendo a la voluntad moralizante de estos primeros años de la dictadura, se equipara el concepto "mártir" al de "caído", tanto sea por Dios como por España. Esta placa, con la inscripción "Gloria a los Caídos. Almenar a sus mártires, José Antonio Primo de Rivera [seguido de los otros 28 nombres], caídos por Dios y por España, ¡¡Presentes!!, Almenar, 18 de julio de 1936-4 de abril de 1938, II año Triunfal", junto con la simbología franquista de rigor, es presente en este espacio, a pesar de la polémica que los últimos años ha despertado, ya que el obispado de Lleida no autorizo su retirada hasta que el consistorio municipal se comprometió a exponerla en la biblioteca municipal, restando todavía pendiente este traslado[8].

Entre los elementos memoriales que hacen referencia exclusivamente a las víctimas religiosas, uno de los primeros en ser inaugurado es el que se colocó en el municipio de Camarasa, cerca del cementerio, en el lugar en el que fueron muertos dos sacerdotes la madrugada del 6 de agosto de 1936. A principios de la década de los 40 tuvo lugar un acto solemne de traslado de sus restos al cementerio de la Seo de Urgel, capital diocesana, dejando en el lugar de su muerte una cruz con la inscripción "Aquí murieron vilmente asesinados bajo la horda rojo-marxista los reverendos Miguel Muixí Valls y Antonio Gardeñes Ceall". Esta cruz, permaneció en este lugar hasta la década de los 70, cuando con la construcción de la nueva carretera desapareció definitivamente. Su recuerdo, sin embargo, sigue presente en la memoria colectiva de la población quien conoce aquel sitio como el de *la creu dels capellans* y es este episodio un ejemplo recurrente para recordar la violencia anticlerical de la guerra en la localidad, especialmente durante la misa que cada 6 de agosto se celebra.

Pervivencia y transformación de los elementos memoriales de los años de la dictadura

En Tárrega, por su lado, cabe destacar la placa en recuerdo al hermano claretiano Fernando Sapera; según nos cuenta su biografía oficial[9], que constituye otro elemento memorial interesante, fue capturado por los miembros del comité de Cervera, los que le obligaron a embriagarse, blasfemar y romper su voto de castidad por distintos prostíbulos de la zona y, al negarse, fue ejecutado en el cementerio municipal de Tárrega. Su recuerdo, presente en la localidad desde final de la guerra, cogió más fuerza simbólica con la primera sesión de la causa de beatificación de los 60 mártires de

Cervera, entre ellos Fernando Sapera, que se celebró en Solsona el 11 de febrero de 1948 y que estuvo presidida por Vicente Enrique Tarancón, entonces obispo de esa diócesis. En 1959 se inició la publicación periódica *el mártir de la castidad*, que iba divulgando poco a poco distintos episodios de su vida. En 1956, un año después de ser cerrada la fase diocesana de este proceso de beatificación, tuvo lugar una intensa jornada de recuerdo en Tárrega, con una misa solemne en la iglesia arciprestal, una velada necrológica en el Ateneo y la inauguración una placa en el acceso del cementerio con su rostro y la inscripción "Aquí, por defender su castidad religiosa, fue martirizado el 13-VIII-1936", todavía conservada. Desde aquel año, se han ido sucediendo las misas de recuerdo y las oraciones en el cementerio, así como el traslado de sus restos a la iglesia en 1971, depositados en una sepultura con una placa que en este caso ya está escrita en catalán y en la que se puede leer "Aquí reposen les restes mortals del servent de Déu Ferran Saperas Aluja, missioner fill del Cor de Maria. Per defensar la seva castedat religiosa fou martiritzat el 13.VIII.1936".

En la misma localidad de Tárrega nos cabe destacar también el papel que desde la Escuela Pía se ha jugado en la construcción del recuerdo de las víctimas religiosas de la Revolución, en este caso de 8 de los escolapios del centro, siendo este el vértice de los encuentros anuales de la Asociación de Antiguos Alumnos de la escuela. En el encuentro de 1961 se inauguró una cruz en el parque de Sant Eloi, en lo alto de una escalinata que lleva la inscripción "En el XXVè aniversari de la immolació dels religiosos escolapis RR. PP. [cita los 8 nombres] Els antics alumnes de l'Escola Pia agraint la darrer allicó del vostre martiri i amb motiu dels setanta cinc anys de la fundació del col·legi. Tàrrega desembre de 1961", y se plantó un pequeño bosque de pinos en su alrededor[10]. En otra ocasión fue presentada una placa en el patio central de la escuela. Además, en todos estos encuentros una misa en su recuerdo los rememora, siendo en la actualidad ya no "caídos", sino "compañeros" y "ejemplo a seguir" por los alumnos de la escuela, con los que conviven a diario en el patio donde pasan el recreo.

Otro lugar de memoria interesante es el que se construyó en Cervera, en la zona conocida como el Clot dels Àubens, donde fueron asesinados 12 religiosos carmelitas. 12 cruces recuerdan a las víctimas y acogen anualmente misas de campaña y rezos de viacrucis. Este lugar, desde 2008, está integrado en la red de espacios de memoria de la Generalitat de Catalunya y los hechos allí sucedidos son recordados por una placa firmada por la Direcció General del Memoria Democràtic de la Generalitat de Catalunya. De todos modos, el simbolismo político de ese lugar, sin simbología

extrarreligiosa aparente, es considerado por distintos grupos sociales como un claro elemento franquista, como se hizo evidente con los ataques que sufrió en 2008 por parte de un grupo político denominado Milicia Antifeixista de Catalunya, asumiendo la reparación las instituciones públicas del momento.

En la ciudad de Lleida, podemos hacer referencia a las placas que bien visibles se encuentran dentro de las iglesias parroquiales de San Lorenzo y de la Virgen del Carmen. La placa de San Lorenzo, datada de 1945, hace referencia al párroco, a dos vicarios y cuatro beneficiarios que "dieron su vida por Dios". De estos seis religiosos sabemos que uno de ellos era redactor de la publicación carlista *Terra Ferma* y un segundo, próximo también al tradicionalismo, era director de la publicación *El Rampill*, vinculada al Sindicat Agrícola Catòlic. La placa situada en la iglesia parroquial de la Virgen del Carmen recoge también el nombre de distintos religiosos vinculados con diferentes movimientos políticos reaccionarios; un redactor de la publicación carlista *El Correo Catalán* y dos del integrista *Diario de Lérida*, todos ellos pendientes de ser beatificados.

Sin duda, uno de los lugares de memoria más interesantes y con mayor carga simbólica es el monasterio de Santa Maria de Bellpuig de les Avellanes, en la comarca de la Noguera. Este monasterio propiedad de la comunidad de Maristas de Cataluña acoge el cementerio de esta comunidad y ha devenido casi en mausoleo. Solo llegar a este paraje uno puede observar que la gran plaza que precede al monasterio está presidida por una placa datada de 2013 con la inscripción "plaça dels màrtirs" y otra con una inscripción también en catalán en la que pueden leerse cuatro nombres seguidos de la expresión "moriren per Déu". En el interior de la iglesia monacal, en dos de las capillas laterales, se encuentran cuatro osarios con la inscripción "triunfaron en el señor MCMXXXVI-MCMXXXIX" y los nombres de los enterrados en cada uno de estas grandes urnas, que en total superan el medio centenar y quienes provienen de distintos puntos de Cataluña. Junto a cada grupo de dos osarios, dos placas de metacrilato con los nombres de los allí enterrados que fueron beatificados en Roma en 2007 y en Tarragona en 2013. En la primera de estas capillas, justo delante de las lapidas, un pequeño armario con una puerta de madera esconde un expositor de cristal con unos huesos de algunas de esas víctimas, para poder así ser venerados como reliquias. En la segunda de las capillas se encuentra un gran cuadro en el que se puede ver un pelotón de fusilamiento formado por milicianos disparando contra un grupo de religiosos, todos ellos con la cara destapada, un ángel enseñando esta escena a Dios y, junto a él, un

grupo de religiosos que ya restan a su lado. En esa iglesia, además, una cruz de madera con fotos de los allí enterrados y beatificados en Tarragona en 2013 preside el transepto y numerosas publicaciones informativas breves con referencias a estos "mártires" se encuentran a libre disposición de los visitantes. Con motivo de la beatificación de 68 hermanos maristas en la ceremonia celebrada en octubre de 2013 en Tarragona, algunos de ellos enterrados en el monasterio, tuvo lugar un intenso programa de actividades en les Avellanes, que contó con la presentación del libro *El coratge de la fe*, escrito por el marista Lluís Serra[11], una celebración eucarística, una cena, el rezo de un rosario y la organización de autobuses para asistir a los actos organizados por la comunidad marista en Barcelona el día previo a la beatificación y en Tarragona el día 13.

En democracia; el auge de las beatificaciones

Con la llegada de la democracia, como ya hemos comentado en el caso del memorial en la zona del Clot dels Àubens de Cervera, el recuerdo de estas víctimas se ha hecho compatible con las políticas públicas de memoria, no obstante, este recuerdo ha seguido teniendo una clara connotación política a pesar de haber cambiado completamente el discurso que lo acompaña.

Entre los años 1975 y 1988 los tres obispados de la demarcación impulsan un libro martirologio cada uno en el que presentaban breves biografías de las victimas religiosas de sus respectivas diócesis. Para explicar el porqué de esos libros en ese momento concreto, en el que publicó el Obispado de Lleida, se empezaba con una breve introducción titulada "Justificación" en la que se afirmaba: "Sirvan estas indicaciones para reavivar la fe, la esperanza y la caridad", en un tiempo en que se temía por los posibles significados de la "aconfesionalidad" constitucional del estado[12].

Durante los años 80, la fuerza de la memoria de las víctimas religiosas se ha centrado en los numerosos procesos de beatificación y canonización que se han realizado, algunos de los cuales todavía están en curso. A día de hoy, a nivel español, han sido ya 1 536 los muertos en el contexto de la Guerra Civil que han estado beatificados, muchos de ellos en las macrobeatificaciones de Roma en 2007 y Tarragona en 2013, 11 los canonizados y se calcula que los que están en trámites para llegar a los altares son aproximadamente unos 7 000.

Aunque algunos de estos procesos se iniciaron durante los años 40, fueron congelados hasta 1983 tanto por la Conferencia Episcopal Española como por la Santa

Sede, en parte, gracias a la voluntad del cardenal Tarancón y Pablo VI, hasta que Juan Pablo II retomó estos procesos, haciéndoles perdurar hasta nuestros días.

En referencia a los procesos de beatificación impulsados desde las tres diócesis con sede en la provincia de Lleida —Urgel, Solsona y Lleida—[13], el primero en culminar fue el de Jaume Hilari, Originario de Enviny, en el Obispado de Urgel. Hilari fue detenido en Mollerusa, trasladado en primer lugar a la cárcel de Lleida y finalmente a un barco-prisión en Tarragona, lugar donde fue ajusticiado. Según la leyenda que acompaño su beatificación, este, después de que el pelotón de fusilamiento le disparase dos veces, continuó en pie, lo que hizo que sus verdugos abandonasen las armas y marchasen corriendo[14]. Jaume Hilari fue beatificado en Roma en 1990 y canonizado en esta misma ciudad en 1999.

El primer proceso en culminar con religiosos nacidos en el obispado de Lleida, aunque residentes en el de Barbastro, fue el de 3 claretianos de un grupo de 51 del seminario de este orden en Barbastro. Iniciando este proceso en 1947 culminó en Roma el 25 de octubre de 1992[15]. El 4 de mayo de 1997 fue beatificado en Roma Ceferino Jiménez Malla, conocido como "el Pelé". Jiménez, de etnia gitana, nació en Benavent de Segriá y fue fusilado en Barbastro en 1936, condenado por agresión a unos milicianos cuando estos estaban arrestando a un sacerdote. En la actualidad su proceso de canonización está en curso.

Un proceso de beatificación que merece una atención especial, es el de Francesc Castelló, ya que ha ido acompañado de una notoria campaña de exaltación de su figura. Su memoria se ha convertido en omnipresente en la ciudad de Lleida, tanto en el espacio público como en el religioso; una calle con su nombre aparecida recientemente en el nomenclátor, una exposición permanente en una de las iglesias más céntricas de la capital, capillas e imágenes en distintas iglesias, entre las que hay la catedral, esquelas a disposición de fieles en la globalidad de las iglesias de la ciudad, distintos libros biográficos dirigidos a públicos todas las edades[16], la veneración de una reliquia suya en el altar mayor de la iglesia de San Pedro, una placa en el mausoleo de las victimas nacionales del cementerio municipal, una obra de teatro que se ha representado en distintas ocasiones sobre su figura, un boletín informativo periódico, una página web o multitud de *souvenirs*, como llaveros, puntos de libro o calendarios, son solo un ejemplo de la campaña de marketing que se ha realizado entorno a su figura, que en parte, va dirigida a recaudar fondos para financiar la causa de canonización, todavía sin fecha y

que en su página web se informa que se han conseguido mediante pequeñas aportaciones poco más de 7 500 € entre los años 2008 y 2013.

Francesc Castelló, fue estudiantedel Instituto Químico de los Jesuitas de Sarriá, en Barcelona, vivió desde allí la disolución de este orden en 1932 y se trasladó a Oviedo para terminar la carrera[17]. Regresado a Lleida, el 1 de julio de 1936, ingresó en el ejército como soldado de complemento, detenido después de la sofocación del alzamiento, fue juzgado por el Tribunal Popular y fusilado el 29 de septiembre. Castelló, además, era todo un referente entre las juventudes católicas de la Lleida de los años treinta siendo uno de los líderes de la Federació de Joves Cristians de Catalunya, cosa que hizo que su recuerdo impulsase, tras la Guerra Civil, su primer intento de beatificación, que fue frenado por el obispo Aurelio del Pino, ya que aunque su catolicismo y conservadurismo era claro, no lo era tanto su compromiso con la patria, en consideración de las autoridades eclesiásticas, convirtiéndole en sospechoso de catalanista muy moderado. La documentación de su causa llegó finalmente a Roma en 1992 y en 2001 fue beatificado.

Castelló, nos ofrece un buen ejemplo del cambio discursivo que ha realizado la Iglesia en torno a las víctimas de la revolución; "mártir", pero no "caído", enterrado y recordado bajo el mausoleo a las victimas nacionales del cementerio, pero también de forma descontextualizada en el conjunto de la ciudad. Ha conseguido ser un beato local venerado no solo por los grupos de fieles más conservadores, un "modelo para vivir con alegría y júbilo la fe"[18] y utilizada su muerte como ejemplo negativo de lo que pueden llegar a comportar las políticas que evocan a la laicidad de la vida pública.

El 29 de octubre de 2005 fueron beatificados en Roma los 7 sacerdotes muertos en Salás de Pallars la madrugada del 13 de agosto de 1936. El recuerdo de estos sacerdotes, como en muchos otros municipios y de una forma casi idéntica, ha estado presente desde la implantación del régimen franquista, especialmente en Salás de Pallars, lugar de su muerte, y en Pobla de Segur, donde ejercían su ministerio tres de ellos y de donde un cuarto era hijo; Un gran cuadro en la iglesia parroquial de Pobla de Segur, que nos recuerda el del monasterio de las Avellanes; los sacerdotes vestidos de rojo, el color de los "mártires", a los pies de la cruz, sujetando "la palma del martirio" bajo la atenta mirada de la Virgen. Este cuadro se encuentra custodiado por la imagen de San Lorenzo, otro "mártir" del siglo III, y preside una capilla con un relicario con restos de estas siete víctimas. Además, actos de recuerdo, misas y rezos del rosarioy del viacrucis así como guardar como lugar de especial interés el muro frente al que fueron fusilados

han mantenido viva su memoria. En los últimos años ha entrado también es escena la recuperación del recuerdo de Josep Figuera, nacido en la Pobla de Segur y hermano de la congregación de las escuelas cristianas. Este ha sido recordado con una placa datada de 2009 en la misma capilla de la iglesia parroquial donde se recuerdan a los "mártires" que acabamos de comentar, en la que se lee "assassinat a Barcelona el 1936 i beatificat a Roma el 2007"; dos modelos de recuerdo distintos para dos momentos diferentes.

Esta misma beatificación, celebrada en Roma en 2007, fue una de las más numerosas de la historia de la Iglesia y se correspondió con un periodo político de cambios sociales en España en que la Iglesia española intentaba reivindicar, sin demasiado éxito, un papel político activo que creía estar perdiendo[19], lo que hizo que este acto se convirtiese en un intento de mostrar a los fieles católicos los males de la laicidad. En esta ceremonia fueron también beatificados 8 religiosos relacionados con el territorio administrado por el obispado de Lleida, entre ellos dos hermanos maristas enterrados en el osario del monasterio de Santa María de Bellpuig de les Avellanes que hemos comentado anteriormente, así como 12 religiosos carmelitas residentes en el obispado de Solsona y fusilados en la zona del Clot dels Àubens de Cervera, comentada también en paginas pasadas.

La otra macrobeatificación que merece ser comentada es la de 522 personas que tuvo lugar en Tarragona el 13 de octubre de 2013, la última que se ha realizado. La polémica que acompaño este evento fue notable ya desde sus preparativos; los intentos por parte del cardenal Rouco-Varela para que fuese uno de sus últimos baños de masas en Madrid o para que se celebrase en Zaragoza coincidiendo con el día de la hispanidad fueron algunas de las propuestas alternativas a la que se terminó imponiendo, que era la que tenía aparentemente una connotación política menos pronunciada. No obstante sirvió de excusa a distintas organizaciones políticas ultraconservadoras para organizar viajes desde distintos puntos del estado con parada en Tarragona el día 13 y en Barcelona el día anterior para asistir así a los actos organizados en respuesta al auge del independentismo catalán reivindicando la "indisoluble unidad de España"[20]. No obstante, cabe destacar que en el discurso que el Papa Francisco grabo para esa ceremonia eludió cualquier referencia a la Guerra Civil.

El eco de los preparativos de esta macrobeatificación fue bien patente en los obispados de la demarcación de Lleida durante los meses anteriores (e incluso posteriores); aunque la mayoría de los allí beatificados eran religiosos regulares, y por tanto no pertenecían a ninguna diócesis, los obispados se hicieron suyos los mártires, y

en especial el de Lleida, quien reivindicó 95 de ellos, muchos de los cuales no habían ni nacido ni muerto en la diócesis, sino que con la concentración de causas individuales iniciadas en distintas diócesis, fue la de Lleida la encargada de presentar la documentación final ante Roma, como paso por ejemplo en las causas relacionadas con los hermanos maristas[21], cosa que comportó que algunos de los beatificados también se los hiciera propios el Obispado de Urgel.

El Obispado de Lleida organizó una exposición en la catedral en la que presentaba sus 95 "mártires", abierta desde el 4 de octubre hasta el 31 de mayo de 2014, fletó autocares para asistir a Tarragona, así como veladas el día anterior e inauguró una placa en el mausoleo de las víctimas nacionales del cementerio con el nombre de los allí enterrados que pasaron a ser beatos. Contradictoriamente, el obispo de Urgel, que junto al de Lleida presidió la inauguración de esta placa, en el discurso realizado en dicho acto, afirmó que era necesario pasar página de la Guerra[22], ejemplo claro del actual interés de recordar las víctimas separándolas de su contexto. El obispado de Lleida dio una relevancia especial a la beatificación de Salvio Huix, quien fue obispo de esa diócesis; le dedicó una misa solemne en la catedral en la que se presentó un retrato suyo que allí se expone, editó un libro biográfico[23], imprimió pequeñas esquelas que, con las de Francesc Castelló, se reparten en la globalidad de las iglesias de la diócesis, algunas de las cuales tienen un pequeño hilo incrustado como "reliquia"[24], e incluso el obispo Joan Piris firmó un decreto de "celebración obligatoria" en su memoria cada 5 de mayo[25].

El Obispado de Urgel, por su parte, también organizó autocares para asistir a Tarragona y oraciones comunitarias en las iglesias al tiempo que edito un pequeño panfleto con la biografía de los 10 sacerdotes y religiosos "nacidos y bautizados" en la diócesis y habilitó una pestaña de su página web con el mismo objetivo.

Más allá de los obispados, quienes también tuvieron un papel activo en la organización de veladas y la organización de actos y autocares, fueron las órdenes religiosas, ya que la mayoría de los beatificados pertenecían a ellas; los Maristas organizaron distintos actos en les Avellanes y autocares a Barcelona y Tarragona, así como editaron un pequeño tríptico con información de los 68 beatificados relacionados con este orden, los carmelitas también organizaron autocares desde Lleida para asistir al XV encuentro de la Familia Carmelitano-Teresiana que realizaron el mismo día 13 en Tarragona y editaron una pequeña revista, los mercedarios realizaron un rezo especial en su sede de Lleida e incluso la Compañía del Salvador, fundada después de la contienda, organizo

autocares especiales para los padres y alumnos de su colegio en Lleida, recordando en la circular distribuida que algunos de los mártires eran "muy jóvenes".

Para terminar con las referencias a los procesos de beatificación, hagamos referencia al proceso todavía en curso impulsado por el obispado de Lleida que pretende elevar a los altares a 138 sacerdotes, 1 seminarista y 30 laicos. Este proceso tiene una carga política muy evidente, ya que de los 23 sacerdotes muertos en el contexto de la Guerra de los que tenemos constancia que tenían alguna vinculación política, 22 forman parte de esta causa, además, cuatro de ellos eran redactores de la publicación conservadora *Correo Català*, dos más de la carlista *Terra Ferma*, y uno del integrista *Diario de Lérida*. La connotación política también se hace presente en la vinculación del seminarista a la Falange y los laicos, por su parte, tampoco están exentos de ella, 16 de ellos también la tienen; Joan Rovira Roure fue alcalde de la ciudad entre 1935 y 1936, vinculado a los sectores más conservadores de la Lliga Catalana, Lluís Besa, un destacado requeté local, Miguel Figuera, alcalde de Alfarrás, Ramón Miguel, edil conservador de Castelldans y, además, nueve eran tradicionalistas, uno falangista, uno de la CEDA y uno de Acción Ciudadana.

El recuerdo de estas víctimas, muy presente en la actualidad, es avivado con continuadas referencias en la hoja pastoral que se difunde semanalmente en toda la diócesis, así como en una gran placa en una de las capillas laterales de la catedral o dos pequeños libros dedicados a los "mártires" de la catedral y el seminario respectivamente[26], este segundo iniciado con una breve introducción de Jaume Pedrós, actual rector de esta institución, que empieza citando una frase atribuida a Tertuliano y que es todo una declaración de principios "la sang dels màrtirs és llavor de cristians"[27].

Corolario

El recuerdo de las víctimas religiosas de los años de la Guerra Civil ha sido una constante desde el año 1939 hasta la actualidad; ha ocupado, y ocupa, el espacio público, se hace omnipresente en la vida religiosa y sigue estando presente en el discurso político. Sin embargo, sus formas no se han mantenido intactas, así como tampoco su intencionalidad.

Un discurso que nació, en parte, para legitimar el régimen franquista ha ido perdiendo la beligerancia discursiva con referencias a las "hordas rojo-marxistas" que hemos visto en el caso de Camarasa, o los siempre presentes "caídos por Dios y por España"

ejemplarizados en el caso de Almenar, para terminar sin hacer referencias al contexto de la Guerra Civil, como podemos ver en el discurso del Papa Francisco preparado en ocasión de la beatificación de Tarragona, hecho que copó el titular del diario la Vanguardia del día siguiente, la escueta placa presente en la iglesia parroquial de la Pobla de Segur o la afirmación que hizo el obispo de Urgel en motivo de la inauguración de la placa en el mausoleo del cementerio de Lleida con los nombres de las víctimas beatificadas en Tarragona. Este cambio en el lenguaje discursivo también se ha visto reflejado en el mayor uso que el catalán ha ido ganando en el recuerdo de estas víctimas a partir de la década de los 70, siendo esta la lengua en la que se han realizado la mayoría de los elementos físicos de recuerdo a partir de esos años.

Además, como demuestra el caso de Francesc Castelló, ya no es necesario ser un prototipo clásico del nacionalcatolicismo para ser recordado como "mártir", aunque, claro está, sigue siendo imprescindible haber estado muerto en la retaguardia republicana. La evolución de las formas de este discurso no han sido en ningún caso casuales, sino que han estado condicionadas por las variaciones en la intencionalidad de fondo; la Iglesia, como ha hecho a lo largo de la mayor parte de su historia, ha utilizado la idea de los "mártires" para reafirmarse, pero ahora también para advertir de los problemas que cree que puede tener la laicidad en la vida política, como podemos observar con el incremento de los actos de memoria de estas víctimas a partir de los años 80, véase los libros martirologio, y mediados de la década del 2000, como bien muestra el caso de la macrobeatificación de Roma en 2007. No obstante, aunque de forma casi marginal, existen reticencias al abandono de la relación de este recuerdo con el nacionalcatolicismo clásico, como pone de manifiesto el uso que de estas víctimas siguen haciendo distintas organizaciones integristas. Unas reivindicaciones que, seguramente, perduraran con las beatificaciones de grupos de religiosos, pero sobretodo laicos, muertos durante la Revolución con claras vinculaciones políticas derechistas.

[*]Esta comunicación forma parte del proyecto "Historia, memoria y justicia: los espacios de duelo y memoria de las víctimas de la violencia franquista" (HAR2010-15791), dirigido por la Dra. Conxita Mir.

[1]Véase la pàgina "Víctimes de la guerra civil i la repressió franquista a les terres de Lleida: morts, represaliats i deportats". Disponible en: www.victimesguerracivilfranquisme.udl.cat

[2]Véase la pàgina: www.espaisdememoria.udl.cat

[3]Este proyecto ha sido sintetizado en el libro Conxita MIR, Aida GARRÓS y Gabriel RAMON: *Vestigis, memòries i símbols a les comarques de Lleida (1931-2014)*, Juneda, Editorial Fonoll, 2014, donde se hacen unas primeras aproximaciones al tema aquí desarrollado.

[4]Un interesante estudio sobre el impacto del discurso sobre la persecución religiosa durante los años de la Segunda República, materializado en el ejemplo de Zaragoza, puede leerse en Francisco Javier RAMÓN SOLANS: "Persecución, milagros y profecías en el discurso católico zaragozano durante la Segunda República", en *Historia Social*, 78 (2014), pp. 81-98.

[5]Como hemos indicado anteriormente, las víctimas en la retaguardia republicana las hemos recogido en el sitio web www.victimesguerracivilfranquisme.udl.cat, basándonos, mayoritariamente, en el estudio Josep Maria SOLÉ i SABATÉ y Joan VILARROYA: *La repressióa la reraguarda catalana: 1936-1939*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1989.

[6]Jordi CURCÓ: "Els màrtirs de Lleida del segle XX", en VVAA: *Arrels cristianes: presència i significació del cristianisme en la història i la societat de Lleida*, Lleida, Bisbat de Lleida y Pagès Editors, 2007, pp. 801-816.

[7]Un ejemplo de estudio sobre el uso político del espacio público lo realizo Ester CASANOVA NUEZ: "La conformación política de los espacios públicos durante la inmediata postguerra", en Carlos FORCADELL ÁLVAREZ et al. (coords.): *Usos de la Historiay políticas de la Memoria*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2002. En el caso de la ciudad de Lleida véase Josep GELONCH i SOLÉ: "La cultura de la 'victoria'. La construcció de l'imaginari franquista a Lleida", en *El poder Franquista a Lleida, 1938-1951*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2012, pp. 181-222. Centrado en el estudio de la represión revolucionaria y su recuerdo, en la comarca de las Garrigues, puede verse Josep RUBIÓ SOBREPERE, "la repressió revolucionària", en *La Guerra Civil a les Garrigues. De la revolució a l'ocupació franquista (1936-1939)*, Lleida, Pagès Edirors, 2011, pp.47-105.

[8]Todos los espacios de memoria comentados en esta comunicación aparecerán catalogados en el sitio web www.espaisdememoria.udl.cat, realizado por el Servei d'Història, Documentació i Patrimoni de la UdL, con una pequeña explicación histórica y si es posible alguna fotografía.

[9]Pedro GARCÍA: *Matadme… ¡pero eso, no!: Fernando Saperas C.M.F. Mártir de la Castidad*, Cervera, s.n., 1985 y Antonio M. ARRANZ: *El mártir de la castidad*, Tárrega, 1976. Una actitud destacada tanto en esta biografía como en todas las de las otras víctimas religiosas que hemos consultado para este trabajo es el hecho de que murieron perdonando y que se negaron a renunciar a su fe, incluso si con ello hubiesen podido salvar la vida.

[10]VVAA: *Cent anys d'Escola Pia a Tàrrega (1884-1984)*, Tárrega, s.n., 1984, p.145.

[11]Lluís SERRA i LLANSANA: *El coratge de la fe: comunitats maristes en temps convulsos (1936-1939)*, s.l., Conferència Marista Espanyola, 2013.

[12]Ramiro VIOLA GONZÁLEZ: *El martirio de una iglesia*, Lleida, Obispado de Lleida, 1981, p. 11. En referencia a los otros dos obispados Jesús CASTELLS SERRA: *Martirologi de l'Església d'Urgell (1936-1939)*, La Seo de Urgel, Bisbat d'Urgell, 1975 y Lluís BADIA i TORRAS: *Martirologi solsoní*, Solsona, Bisbat de Solsona, 1988.

[13]La diócesis de Lleida, hasta 1998, estaba formada por distintos municipios de la Franja de Aragón, por lo que en lo que se refiere a los beatos de esta diócesis, sobrepasaremos los límites provinciales.

[14]BISBAT D'URGELL, Biografía de Jaume Hilari. Disponible en: http://www.bisbaturgell.org/index.php ?option=com_content&view=category&layout=blog&id=408&Itemid=100341&lang=es

[15]Jordi CURCÓ: "Els màrtirs de Lleida…, p. 811. En esta obra se enumeran los "mártires" beatificados o pendientes de serlo relacionados con el Obispado de Lleida, considerando como propios tanto los nacidos en el territorio administrado por esta institución y residentes en otras diócesis, como los naturales de otras residentes en Lleida.El proceso de beatificación de estos 51 claretianos fue tramitado por el obispado de Barbastro.

[16]Romà SOL i Carme TORRES: *Francesc Castelló i Aleu, màrtir de Crist*, Lleida, Comissió Diocesana pro Canonització del Beat Francesc Castelló, 2009. Romuld M. DÍAZ CARBONELL: *Francesc de P. Castelló i Aleu, servent de Déufins a la mort*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001; ÍD.: *Francisco Castelló Aleu*, Barcelona, La Hormiga de Oro, 1992, entre otros libros. Dirigido a un público juvenil Albert FLORENSA y Juanjo FERNÁNDEZ: *Francesc Castelló, un jove com tu*, Lleida, Delegació Pastoral de Joventut del Bisbat de Lleida, 1990, o para un público infantil, un cómic.

[17]Albert FLORENSA y Juanjo FERNÁNDEZ: *Francesc Castelló, un cristià de l'IQS,* s.l. Institut Químic de Sarrià, 2001.

[18]Cita recuperada de la web en pro de la causa de canonización de Francesc Castelló. Disponible en: http://www.beatofranciscocastello.com

[19]El 28 de octubre de 2007 fueron beatificadas en roma 498 "víctimas de la persecución religiosa en España", dos de los cuales murieron en el contexto de los hechos de octubre de 1934, 489 durante la revolución del 1936 y 7 en 1937.

[20]Entre las entidades que realizaron parada en Barcelona el día 12 y se sumaron a los actos en defensa de la unidad de España cabe destacar La Cruz de San Andrés, quien convocó a sus simpatizantes con un cartel con el lema "por una España católica murieron gritando ¡viva cristo rey!". En oposición a ello, sectores progresistas de la Iglesia catalana como Església Plural criticaron abiertamente la celebración de esta beatificación en Tarragona.

[21]La documentación en pro de la beatificación de 41 hermanos maristas que finalmente fueron beatificados en Tarragona fue el resultado de tres causes particulares iniciados por los obispados de Urgel, Zaragoza y Lleida, aunque fue esta última diócesis la que presentó la documentación definitiva ante Roma.

[22]"Hay que pasar la página de la Guerra", Segre, 5 de mayo de 2014, p. 19.

[23]*Apuntes biográficos de Mons. Salvio Huix Miralpeix, obispo mártir de Lleida*, Lleida, Bisbat de Lleida, 2013.

[24]Todas las esquelas dedicadas a Salvio Huix, así como algunas de las de Francesc Castelló, tienen en la parte posterior tanto un número de cuenta al que hacer donativos en favor de su causa, como un teléfono de contacto al que llamar si por intercesión de ellos se produce algún milagro.

[25]Joan PIRIS: Decret de celebració de la memoria obligada del beat Salvi Huix Miralpeix, Lleida, 2014. Disponible en: http://www.bisbatlleida.org/sites/default/files/Decret%20Huix%20Miralpeix.pdf

[26]*La catedral de Lleida record a els seus màrtirs*, Lleida, Bisbat de Lleida, 2008 y *El seminari de Lleida honora els seus màrtirs (1936-2008)*, Lleida, Bisbat de Lleida, 2008.

[27]En castellano, "la sangre de los mártires es semilla de cristianos". En Jaume PADRÓS: "presentació", en ibíd., p. 2.